

MANJAR SABÁTICO

24 de abril 2021

Seamos todos bendecidos en Cristo Jesús.

Biblia:

Romanos, capítulo 6.

EGW:

Testimonios Selectos, tomo 1, capítulo 18: "Preparación para el tiempo del fin"

Testimonios:

18 de octubre 2017

25 de octubre 2017

26 de febrero 2018

14 de febrero 2019 (#2)

22 de enero 2020

Himnario Antiguo:

Himno N° 300: "Ni fama, ni ciencia"

Himno N° 519: "Es el amor divino"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

Romanos 6

¿PUES qué diremos? ¿Perseveraremos en el pecado, para que la gracia abunde?

2 ¡No lo permita Dios! Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

3 ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Jesu Cristo, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados con él en la muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si hemos sido plantados juntamente en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la semejanza de su resurrección:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre es crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

7 Porque el que está muerto, libre es del pecado.

8 Y si somos muertos con Cristo, creemos que también viviremos con él:

9 Ciertos que Cristo habiendo resucitado de los muertos, ya no muere más: la muerte no tiene más dominio sobre él.

10 Porque en cuanto él murió, al pecado murió una vez: mas en cuanto vive, vive para Dios.

11 Así también vosotros, estimándoos que de cierto sois muertos al pecado; mas que vivís para Dios por Jesu Cristo el Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia: antes presentaos a Dios como vivientes de entre los muertos; y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; porque no estáis debajo de la ley, sino debajo de la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos debajo de la ley, sino debajo de la gracia? ¡No lo permita Dios!

16 ¿O no sabéis, que a quien os presentasteis a vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias a Dios, que fuisteis siervos del pecado; mas habéis obedecido de corazón a la forma de doctrina a la cual habéis sido entregados:

18 Y habiendo sido librados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo humanamente a causa de la flaqueza de vuestra carne: que como presentasteis vuestros miembros por siervos de la inmundicia, y a la iniquidad para iniquidad; así ahora presentéis vuestros miembros por siervos a la justicia para santidad.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es la muerte.

22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado es la muerte; mas el don de Dios es vida eterna en Jesu Cristo el Señor nuestro.

EGW

Testimonios Selectos, tomo I

Capítulo 18: Preparación para el fin

El 14 de mayo de 1851, vi la hermosura y belleza de Jesús. Al contemplar su gloria, no se me ocurrió el pensamiento de que pudiera verme separada para siempre de su presencia. Vi una luz que irradiaba del resplandor que circuía al Padre, y al acercarse a mí la luz, se estremeció mi cuerpo y temblé como las hojas. Creí que si se me acercaba perdería la

existencia; pero la luz pasó de largo. Entonces tuve algún concepto del grande y terrible Dios con quien hemos de tratar. Entonces comprendí cuán débil idea tienen algunos de la santidad de Dios, y cuán mucho toman su santo y venerado nombre en vano, sin advertir que hablan de Dios, del grande y terrible Dios. Mientras oran, emplean algunas expresiones irreverentes y descuidadas que agravian al tierno Espíritu del Señor y motivan que sus peticiones no lleguen al cielo. {1TS 110.1}

También vi que muchos ignoran lo que deben ser a fin de vivir a la vista del Señor durante el tiempo de angustia, cuando no haya Sumo Sacerdote en el santuario. Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús. {1TS 110.2}

Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del “refrigerio” y la “lluvia tardía” los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Descuidaron la necesaria preparación, y por lo tanto, no podían recibir el refrigerio indispensable de un Dios santo. Quienes se nieguen a ser tallados por los profetas y no obedezcan la entera verdad para purificar su corazón, y presuman ser de mucho mejor condición de la que son realmente, llegarán al tiempo de las plagas, y entonces echarán de ver que les hubiera sido necesario que los tallasen y escuadrasen para la edificación. Pero entonces no habrá ya tiempo para ello ni tampoco Mediador que abogue por ellos ante el Padre. Antes de este tiempo se ha promulgado la solemne declaración que dice: ‘El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo sea santificado todavía.’ Apocalipsis 22:11. Vi que nadie podía participar del “refrigerio” a menos de vencer todas las tentaciones y triunfar contra el orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra mala. Por lo tanto, debemos nosotros acercarnos más y más al Señor y buscar anhelosamente la preparación necesaria que nos habilite para permanecer firmes en la batalla, el día del Señor. Recuerden todos que Dios es santo y que únicamente seres santos podrán morar alguna vez en su presencia. {1TS 111.1}

TESTIMONIOS

Testimonio del 18 de octubre 2017

(Santa Cena Profana I)

Amados, octubre 18 del 2017, en sueños fui llevada a una iglesia adventista. Allí yo vi que se estaba preparando, como el escenario para dar, una Santa Cena —la cena del Señor. Entonces comencé a ver que había como un desorden en el jugo de uva y los vasos que se usaban. Como que los estaban usando para otra cosa, y estaban usando el jugo de uva para beberse, así, en vasos comunes. Entonces yo me acerqué al encargado, le pregunté por qué todo estaba así, tan revolcado. Entonces me miró, y se rió y me dijo: “no hay problema, esto es una cosa pasajera”. Entonces yo le respondí: “esto es algo ordenado por Dios, con una solemnidad muy sagrada, pues representa el cuerpo y la sangre de nuestro

amado Señor, ¿cómo, pues, lo tratan con tanta liviandad?” Entonces fui donde el pastor, y le informé y me dijo: “hermana, organícelo y llévelo usted dentro del templo, y ahí ya se acabó todo”, me contestó. Entonces yo regresé al lugar para recoger el jugo de uva y llevar los vasitos a su lugar y, cuando entré al templo a buscar la mesa de la santa cena, donde se hace la cena del Señor, vi que estaba ocupada. Entonces me asombré porque vi allí una caja de muerto. Entonces cuando miré dentro de la caja —la caja de muerto que era gris—, había un cuerpo muerto en estado de descomposición. Y todo allí apestaba a podrido, pero aun así, todos los que estaban allí, pues, como que no les molestaba. Entonces salí con el jugo de uva y los puse en la parte de atrás en el comedor y los tapé. Y de repente como que salió de mí y dije: “¡Jesús ¿qué es esto?!” Entonces volví, y salí corriendo, y entré a la iglesia nuevamente pero ya por la parte de enfrente de la iglesia, y vi que un joven pasó al frente a tomar el micrófono y anunció: “es hora de festejo juvenil, todos están invitados”. Entonces, de repente, otro llegó y anunció la Santa Cena. Y, en el mismo salón, estaban celebrando tres actividades: estaban velando el muerto, estaban haciendo la actividad juvenil, y otros querían, pues, celebrar la Santa Cena.

Entonces, fue horrible aquella escena, (y al) ver cómo se denigraba la Cena del Señor. Estaba yo en una situación bien difícil, bien triste, era como entre indignación y asombro lo que yo sentía. En ese momento apareció mi acompañante, y me dijo: “¿qué ves?” Y le dije: “¡oh Señor, esto es terrible a mis ojos! ¿cómo será a los ojos de nuestro gran Dios?” Entonces mi acompañante me contestó: “así es, pero esto era de esperar, pues su caída la ha llevado a ser guarida de toda ave aborrecible, donde sus ritos son inaceptables ante los ojos de Dios”. Entonces le dije, con voz [de] exclamación: “¿habrá alguien aquí que esté dándose cuenta de esta apostasía?!” Y me dijo: “mira y observa”. Entonces empecé a mirar por todos lados, pero todos parecían adormecidos, no se daban cuenta de tan grande aberración. Y, entonces, los líderes adormecían sus sentidos con música, comida, hablando de viajes, entretenimientos... Y a la vez, mientras ellos estaban hablando todo esto, ellos se decían que estaban bien con Dios, que Dios estaba con ellos, y que estaban haciendo el ritual de la Santa Cena y que por eso el Señor estaba ahí con ellos.

Entonces en ese momento, ya no pude soportar más y grité: “¡despierten! ¿no se dan cuenta que Dios abomina esto?! ¡Se van a perder! ¿no les importa perderse?!” —les decía yo. Entonces, ellos me miraron, y todo se paró, y esperaron, ellos, todos en silencio a ver qué era lo que decía el pastor. Entonces el pastor les dijo: “¡sigan hermanos! Jesús aprueba todo esto, yo soy el ungido de Dios, y yo sé lo que Dios aprueba y lo que no, así que yo sé lo que les digo: sigan hacia adelante, tranquilos”. Entonces todos siguieron su actividad, y él se acercó a mí y me cogió por un brazo y me sacó fuera del atrio de la iglesia y me dijo: “estás atentando con mi carrera y lo pagarás”. Entonces me empujó y me comenzó a sacudir, y en eso mi acompañante apareció y levantó su mano derecha hacia él y, sin tocarlo, él cayó al suelo.

Ya entonces la escena cambió, y fuimos a un campo, en ese campo vi que había una casita, era una casita humilde, pero estaba bien arregladita. Entonces entramos allí y había un grupo de hermanos, aquellos hermanos estaban humillados ante Dios, estaban buscando

su rostro, buscando saber su voluntad y estaban con gran solemnidad llevando a cabo los ritos solemnes de la Cena del Señor. Entonces allí, sólo había humillación ante Dios. Se sentía tan lindo estar en aquel lugar, era tan maravilloso, era tan solemne ese momento que olvidé por un momento lo que había visto en el pasado. Entonces, mientras veía ese momento tan especial, mi acompañante me dijo: “es hora de irnos”. Entonces le dije: “¡por favor, no! Deseo quedar aquí más tiempo”. Más él nos urgió que teníamos que irnos. Entonces me llevó a un lugar más alto. Fue un lugar, como, que estaba yo, ya, por encima de las nubes; así, como viendo hacia abajo. Entonces comencé a ver cosas simultáneas, comencé a ver lo que había visto al principio más lo que había visto en ese momento en la casita. Entonces me dijo: “ahora eres testigo de lo que le agrada a nuestro Señor, más que el ritual como él os enseñó, es un corazón contrito y humillado”. Y me dijo: “declara [a] voz en cuello, para que muchos no duden, de que la apostasía es y será, y aún falta más. Más el que perseverare fiel a Dios, no será conmovido jamás”. Con estas palabras, amados, ahí desperté, dándome, grandemente cuenta, de que las abominaciones que hay dentro de las iglesias y del sistema no están ignoradas por Dios y tendrán su justa retribución. Que Dios nos ayude a entender. Bendiciones.

Testimonio del 25 de octubre 2017

(Santa Cena Profana II)

Amados, hoy es 25 de octubre del 2017, y en sueños, mientras dormía, (se) me fue mostrada una iglesia. Era una Iglesia Adventista del Séptimo Día porque pude reconocer y ver el letrero. Y entré a ella, por detrás de la iglesia, por un comedor que tenían allí. Entonces, había unas personas que estaban echando el jugo de uva en vasos, como para hacer la Cena del Señor. Pero otras personas venían, y no respetaban esos vasos, y los cogían y comenzaban a tomar, y otros jugaban con el jugo, y era toda una irreverencia. Era un relajo con ese emblema que representa la sangre derramada de nuestro Jesucristo por nosotros.

Entonces en ese momento al ver eso dije: “¿por qué hacen eso? ¿acaso no saben que Dios es tan santo, y ustedes están haciendo estas irreverencias tan grandes?” —yo les decía. Entonces salí de ahí y fui a ver al pastor. Entonces le comenté y él, tranquilamente, me dijo: “hermana, vaya y hágalo usted misma”. Entonces sí, fui y salí corriendo a hacerlo. Entonces lo hice, y procedí a ir adentro del templo, y fui a poner el jugo de uva en la mesa (de) donde se hace, ¿verdad?, siempre que vamos a coger la Santa Cena o la Cena del Señor, vamos y ponemos ahí los emblemas.

Pero para mi sorpresa cuando fui ahí, en esa mesa había una caja de muerto, era una caja de muerto color gris y estaba abierta de la mitad hacia arriba, como cuando estamos velando a una persona. Entonces, cuando (me) fui frente a la caja, vi que en ella había un hombre, era un hombre mayor. Pero, cuando me fijé bien [vi que] ya estaba en estado de descomposición, ya se le veían gusanitos que salían por la piel y hedía, el cadáver. Entonces salí corriendo, con el jugo de uva, hacia el comedor, y entré, otra vez, a la iglesia

—después que dejé el jugo de uva en el comedor. Pero entré, esta vez a la iglesia, por la parte principal, la parte de enfrente.

Entonces pude ver allí que, en el mismo salón había tres grupos: pues uno al lado izquierdo, llevaban a cabo el rito de la Santa Cena, en el medio, estaba el funeral de los que estaban allí viendo a este señor que estaba en estado de descomposición y, al lado derecho, vi cómo un joven pasaba al frente y cogió un micrófono, y ahí comenzó a avisarles a todos que ya estaban listos para el social juvenil. Así que vi cómo, simultáneamente, estos tres eventos: en la misma sala de la iglesia, a la vez, en el templo, estaban llevándose a cabo. Entonces mi indignación fue tan grande, que corrí al frente y cogí el micrófono y dije: “¡basta! ¿acaso no saben que Dios nos ve? ¿es que se quieren perder?! —les gritaba yo—, “¿no les importa su salvación?!”

Entonces, en ese momento, todo paró. Entonces, vi cómo el pastor comenzó a pasar al frente y llegó donde mí, y me quitó el micrófono. Entonces con voz calmada les dijo: “hermanos, sigan sus actividades. Esta es casa de Dios y él está aquí. Yo soy el ungido de Jehová, y yo sé lo que a Él le agrada, y qué no le agrada, así que yo les puedo asegurar que Dios está contento con todo esto. Así que, sigan haciendo lo que están haciendo”.

Entonces me empujó el pastor hacia fuera, hasta fuera del atrio, y me dijo: “¿por qué atentas contra mi sustento? ¡vete!” Entonces, comenzó a empujarme y a golpearme, y cuando mi acompañante apareció, en ese momento, alzó su mano derecha hacia el pastor, y éste cayó como muerto al piso, yo lo vi cuando se desplomaba. Entonces me dijo: “vamos, te mostraré lo que Dios aprueba y lo que a Él le complace”.

Entonces fuimos a un campo, y en este campo había una casita de madera humilde pero muy linda, y allí había varios hermanos que celebraban la Cena del Señor. Ellos estaban con mucha reverencia, humillación y ruego. Entonces, en ese momento, mientras yo veía con la solemnidad como ellos estaban teniendo este rito, este emblema que nuestro amado Señor nos dejó para que lo hiciéramos en memoria de Él... Mientras yo me estaba extasiando mirando eso, mi acompañante me dijo: “este es el verdadero ritual”. Vi cómo se lavaban los pies entre ellos, ellos estaban llorosos, tenían lágrimas, se pedían perdón unos a los otros, le pedían perdón a Dios. Asimismo, vi cómo el vino y el pan, era llegado a ellos con una solemnidad que agradaba al Señor. Al ver esto y estar muy tranquila y feliz por estar allí, en ese momento, ya todo acabó y desperté.

Amados hermanos, en ese momento cuando desperté, siempre, me quedo meditando en las cosas: “Señor, ¡ayúdanos, ayúdanos, ayúdanos a llevar el mensaje!, que las personas puedan entender que lo que Tú nos dices es para consagración, para devoción, delante de Ti, y día tras día, momento tras momento”. En ese momento cuando estaba pensando en todas esas cosas, el Señor me dijo: “Jeremías 23”. Así que hermanos, se los dejo de asignación.

Busquemos al Señor de todo corazón, olvidémonos de lo que nos digan las personas, olvidémonos de los protocolos, olvidémonos de todos. Sino que sigamos al cordero donde quiera que va. Que el Señor me los bendiga.

Jeremías 23

1 ¡AY de los pastores que desperdician y derraman las ovejas de mi majada! dice el SEÑOR. 2 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros derramasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis visitado: he aquí yo visito sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dice el SEÑOR. 3 Y yo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán, y se multiplicarán. 4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se asombrarán, ni serán menoscabadas, dice el SEÑOR. 5 He aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en los cuales levantaré a David un Renuevo justo, y un Rey reinará y prosperará, y hará juicio y justicia en la tierra. 6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado: y este será su nombre que le llamarán: EL SEÑOR, JUSTICIA NUESTRA. 7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, y no dirán más: Vive el SEÑOR que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto; 8 Sino: Vive el SEÑOR que hizo subir y trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había yo echado; y habitarán en su tierra. 9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado en medio de mí, todos mis huesos tiemblan; estuve como hombre borracho, y como hombre a quien dominó el vino, delante del SEÑOR y delante de las palabras de su santidad. 10 Porque la tierra está llena de adúlteros: porque a causa del juramento la tierra está desierta; las cabañas del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su fortaleza no derecha. 11 Porque así el profeta como el sacerdote son fingidos: aun en mi casa hallé su maldad, dice el SEÑOR. 12 Por tanto, como resbaladeros en oscuridad les será su camino: serán empujados, y caerán en él: porque yo traeré mal sobre ellos, año de su visitación, dice el SEÑOR. 13 Y en los profetas de Samaria he visto desatinos: profetizaban en Baal, e hicieron errar a mi pueblo Israel. 14 Y en los profetas de Jerusalem he visto torpezas: cometían adulterios, y andaban en mentiras, y esforzaban las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su malicia: fueronme todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. 15 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenos, y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalem salió la hipocresía sobre toda la tierra. 16 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan: os hacen desvanecer; hablan visión de su corazón, no de la boca del SEÑOR. 17 Dicen atrevidamente a los que me irritan: el SEÑOR dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la imaginación de su corazón, dijeron: No vendrá mal sobre vosotros. 18 Porque ¿quién estuvo en el secreto del SEÑOR, y vio, y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento a su palabra, y oyó? 19 He aquí que la tempestad del SEÑOR saldrá con furor; y la tempestad que está aparejada, caerá sobre la cabeza de los malos. 20 No se apartará el furor del SEÑOR, hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto que haya cumplido los pensamientos de su corazón: en lo postrero de los días lo entenderéis cumplidamente. 21 No envié yo aquellos profetas, y ellos corrían: yo no les hablé, y ellos profetizaban. 22 Y si ellos hubieran estado en mi secreto, también hubieran hecho oír mis palabras a mi pueblo; y les hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de

sus obras. 23¿Soy yo Dios de poco acá, dice el SEÑOR, y no Dios de mucho ha? 24¿Ocultarése alguno, dice el SEÑOR, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No hincho yo, dice el SEÑOR, el cielo y la tierra? 25Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. 26¿Hasta cuándo será esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón? 27¿No piensan como hacen a mi pueblo olvidarse de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal? 28El profeta con quien fuere sueño, cuente sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice el SEÑOR. 29¿No es mi palabra como el fuego, dice el SEÑOR, y como martillo que quebranta la roca? 30Por tanto, he aquí yo contra los profetas, dice el SEÑOR, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. 31He aquí yo contra los profetas, dice el SEÑOR, que endulzan sus lenguas, y dicen: El ha dicho. 32He aquí yo contra los que profetizan sueños mentirosos, dice el SEÑOR, y contáronlos, e hicieron errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas: y yo no los envié, ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice el SEÑOR. 33Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga del SEÑOR? les dirás: ¿Qué carga? Os dejaré, ha dicho el SEÑOR. 34Y el profeta, y el sacerdote, o el pueblo, que dijere: Carga del SEÑOR; yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa. 35Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido el SEÑOR, y qué habló el SEÑOR? 36Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Carga del SEÑOR: porque la palabra de cada uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, del SEÑOR de los ejércitos, Dios nuestro. 37Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió el SEÑOR, y qué habló el SEÑOR? 38Mas si dijereis: Carga del SEÑOR: por eso el SEÑOR dice así: Porque dijisteis esta palabra, Carga del SEÑOR, habiendo enviado a decir: No digáis, Carga del SEÑOR: 39Por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y os arrancaré de mi presencia, y a la ciudad que os dí a vosotros y a vuestros padres; 40Y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

Testimonio del 26 de febrero 2018

(Cómo Ser Verdaderos Hijos de Dios)

Amados, febrero 26, 2018. En sueños me fue mostrada una casa con una sala grande y allí se estaba llevando a cabo un tema sobre cómo ser un verdadero hijo de Dios y ser aceptado por Él. Era un tema muy interesante, muy elevador y, mientras se desarrollaba el tema, vi cómo se comenzaban a parar algunos oyentes y salían y se montaban en sus carros. En ese momento me quedé muy sorprendida, al ver cómo sólo unos poquitos quedamos, allí, escuchando aquel bello e importante tema de salvación. Entonces salí y fui a uno de los carros. Yo toqué el cristal del carro de aquella puerta y me abrieron, entonces le dije: “¿por qué se salió? ¡El tema es vital para salvación!”. Entonces, en ese momento, me miró como con ojos no muy alegres y me contestó: “lo que él dice, ya yo lo sé, y eso ya me aburre; no voy a entrar a escuchar más, vaya usted”, me dijo, “y disfrúteselo”.

Entonces en ese momento yo dije: “¡Señor, ¿cómo puede ser?!” No podía creer que ante estas personas estaba la salvación, sin rodeos, y no la querían. Entonces fui a otro, y a otro, y todos buscaban excusas para no entrar. Entonces, triste y sin saber qué más hacer, me retiré de ellos para volver a la casa donde se llevaba la prédica a cabo. Entonces comencé a subir las escaleras y mi acompañante me dijo estas palabras: “sólo, (para) [podrá?] vencer aquel que (se) disfrute de todo corazón la Palabra de Dios y medite en ella día y noche; [éste] lo podrá alcanzar, los que no logren esto, no podrán vencer”. En ese momento me dijo: “Salmo 24”, y ahí desperté.

Salmos 24

1Salmo de David. DEL SEÑOR es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. 2Porque él la fundó sobre los mares, y la estableció sobre los ríos. 3¿Quién subirá al monte del SEÑOR? ¿y quién estará en el lugar de su santidad? 4El limpio de manos, y puro de corazón: el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño. 5Él recibirá bendición del SEÑOR, y justicia del Dios de salvación. 6Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah. 7Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. 8¿Quién es este Rey de gloria? el SEÑOR el fuerte y valiente, el SEÑOR el poderoso en batalla. 9Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. 10¿Quién es este Rey de gloria? el SEÑOR de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. Selah.

Testimonio del 14 de febrero 2019 (#2)

(La Serpiente Antigua Redobla Esfuerzos)

Amados, febrero 14, 2019. El Señor me dio un segundo sueño. En sueños vi una pecera, era grande en tamaño, en ella había muchas culebras. Estas culebras [eran] de muchos tamaños y colores, se veían mansas y no infundían temor. Vi cómo muchos niños, jóvenes y adultos, entraban su mano en la pecera para tocarlas, y éstas mansamente se dejaban acariciar por ellos. Mientras veía esto, mis ojos se abrieron y pude ver en el fondo de la pecera, a través del cristal de ésta, una enorme serpiente con grandes colmillos. Y su boca siempre estaba abierta. Al percatarme de esto comencé a dar voces: “¡saquen la mano de la pecera o los mordeará la serpiente!”. Corrí hasta ellos dando voces, de la misma manera, hasta que llegué donde ellos. Éstos, con risas burlonas y otros con rostros que reflejaban grande enojo, me miraron y continuaron su actividad.

Les insté hasta el cansancio. Pero aún los adultos alentaban a los jóvenes y niños a continuar acariciando las serpientes. De pronto, la serpiente sacó su cabeza por encima de las culebras que acariciaban, y con la velocidad de un relámpago mordió cada mano de los que acariciaban las culebras. Estos, al sentir el dolor y al ver su mano con dos agujeros en ella, gritaban de dolor y terror mientras corrían. Estos, se tambaleaban hasta que caían al piso sudando fuertemente y, casi, sin respiración. Vi, entonces, la grande serpiente salir de la pecera, imponente y se arrastró en medio de los cuerpos inertes, y llegaba a otras

peceras y se escondía de igual manera; y, ahí, atacaba a otras personas y también los mordía. Entonces, oí una voz que me dijo: “esta es la serpiente antigua que se llama diablo y satanás, que ha redoblado sus esfuerzos para destruir, saquear y matar. No toquéis lo inmundo, rogad al Señor de la siega que os limpie de vuestras prevaricaciones e iniquidades, pues, si no, la destrucción será vuestro destino. Enderezad calzadas, reparad portillos, preparaos para la lluvia porque vuestra redención está cerca”.

En ese momento desperté, amados, rogando a Dios por cada hijo suyo en la ancha faz de la tierra, para que podamos entrar firmes y todos podamos estar listos para su encuentro. Esta es mi oración y ruego. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 22 de enero 2020

(La Dilación - Pecado de Muerte)

Amados, 22 de enero 2020. “La dilación”, se me habló, “pecado de muerte, porque impide cerrar los capítulos de nuestra vida. Capítulos incompletos, por dilación, serán la muerte, por incumplimiento del deber; y, éste, es el deber que precede a la salvación”.

Se me dejó saber que el tiempo, casi, ya no es, y que el curso de este mundo es inevitablemente caos y desolación. Yo vi un reloj suspendido en el aire. Y, éste, era como transparente. Y quedé observando que sólo le quedaban varios segundos para las doce. Al ver esto, amados, yo quise gritar a los cuatro vientos que se apresuraran a salir de las ciudades, pero no se me permitió hacerlo. Fue muy triste y me levanté con lágrimas en mis ojos.

Amados, quiera Dios que ninguno de nosotros dilatemos, que aún su misericordia pueda quedar para que, aquellos que no han salido, puedan salir. Quiera Dios que cada uno pueda entender que esto no es un juego, que hay mucho de por medio: su salvación, la de sus hijos, la de su esposo, la de su esposa, la salvación individual.

Quiera Dios que puedan entender, así oro al Señor, para que así sea. Que Dios les bendiga.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 300: Ni fama, ni ciencia

1

Ni fama, ni ciencia, ni honor o riqueza
Del negro pecado me pueden librar
La sangre de Cristo es mi sola esperanza
Tan solo su muerte me puede salvar.

Coro

Tan solo pudo redimirme
El amante Salvador

Fue con su sangre tan preciosa
Como Cristo me salvó.

2

Ni fama, ni ciencia, ni honor o riqueza
Podrían brindarme la paz del Señor
La sangre de Cristo es mi sola esperanza
Tan solo su muerte me quita el temor.

3

Ni fama, ni ciencia, ni honor o riqueza
Mi pena profunda me pueden quitar
La sangre de Cristo es mi sola esperanza
El gozo divino disipa el pesar.

4

Ni fama, ni ciencia, ni honor o riqueza
Mi entrada a los cielos podrían comprar
La sangre de Cristo es mi sola esperanza
Con ella podré mi rescate pagar.

Himno N° 519: Es el amor divino

1

Es el amor divino
mi gozo y mi placer
allana mi camino
y me hace obedecer.

Coro

Dios es amor,
soy su pequeñuelo;
quiero ser santo
como es él.
Es el amor divino
mi gozo y mi placer,
allana mí camino
y me hace obedecer.

2

Del triste mundo

lleno de muerte y dolor,
quisiera yo llevar a Dios
un pobre pecador.

3

Y cuando vaya al cielo
con Cristo, mi Señor,
allí por siempre cantaré
de Dios y de su amor.